

# Una radiografía a la economía de la región que ilustra presente y futuro

● Los ocho profesionales más representativos de la actualidad económica cántabra analizan sus claves a través de un modelo DAFO



**JUAN DAÑO BEITIA**

Santander

Llegué a esto de la prensa económica recién salido del cascarón universitario, con el vértigo atroz de ver el papel salmón como un universo inabarcable donde los reyes del mundo conjuraban saberes imposibles. Era 2005, una revista y un compañero. José Ramón Esquiaga, posiblemente el periodista del que más he aprendido en mi aún corta trayectoria. Quizá él no lo recuerde, pero con

Cada vez que alguien mete la mano en su cartera, está haciendo economía

Alguien puso en marcha cada empresa y después decidió llenarla de empleados

una frase dilapidó todos mis miedos. «Cada vez que metes la mano en la cartera, estás haciendo economía». Desde entonces, me afané en destripar cada tema y enfocarlo desde un punto de vista granado de euros. Cientos de conversaciones en las que Jose y yo exprimíamos temas banales hasta convertirlos en una noticia. ¿Y si a un cántabro le da por comprar el boleto ganador de 100 millones de euros en la Lotería de los Euromillones? ¿Cambiaría en algo la actividad productiva de la región? ¿Cómo repercutiría en el PIB?

Aquella revista, Cantabria Negocios, me convirtió en parte en el periodista que hoy soy, y en el que creo que puedo llegar a ser. Alguien a quien le apasiona conocer el mundo interno de las empresas: cómo alguien decidió poner en marcha las máquinas de una sociedad que después fue plagado de trabajadores; estos, a su vez, habrían de reunirse para tener fuerza, afiliarse a un sindicato para tener voz o, cuanto menos, intentar tenerla; sus vidas se conformarían en función de cómo se de-

sevolvía aquel lugar al que cada día tenían que verse obligados a ir a trabajar.

Decidí aprender los porqués de cuanto me contaban. Me empapé de prensa –háganme caso, quitenle el miedo a los dominicales de color salmón–, de libros. Teoría al fin y al cabo. Hasta que un día decidí hacer un reportaje en el que reunir a ocho grandes nombres de la economía regional. Los ocho más representativos. Recibí ocho síes. Gracias a todos de nuevo. Les obligaba a hacer un trabajo de síntesis absoluto: plasmar, negro sobre blanco, las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades a las que se enfrenta Cantabria. Un DAFO mayúsculo. Cruzar los datos y las cuatro páginas que siguen a esta, era mi trabajo. Ser el medio. Mi trabajo.

Me prometí no destacar a ninguno sobre otro, pero en uno de ellos me topé con un concepto que me trajo a la memoria aquella etapa autodidacta en la que me enfraqué cuando supe que la prensa económica iba a ser mi vida (profesional). Sectores tractores. No diré quién los citó, por respeto al resto. Sólo él y yo lo sabemos.

El hecho de acercarme de nuevo ese concepto supuso recordar a uno de los autores que me sirvieron para entender que la economía son teorías cruzadas que sirven para explicar qué sucede en el día a día. Porque todo, no nos engañemos, es economía. Todo.

El término sectores tractores lo firmó por vez primera un genio en esto de teorizar: Wassily W. Leontief. Un crack. De su legado, sus biógrafos destacan la metodología *input-output*. De forma somera, viene a decir que todos los sectores están relacionados entre sí, tanto de forma vertical como horizontal. Los mismos sectores se venden entre sí y, además, venden a otros sectores. Cualquiera puede vender y comprar a cualquiera. Ahora, parece obvio. Pero tuvo que llegar Leontief para ordenarlo todo.

Sin embargo, yo prefiero quedarme con una frase suya, que sirve para ilustrar, de forma más clara, eso de que cada vez que metes la mano en la cartera, se hace economía. «Cuando haces pan, necesitas huevos, harina y leche. Si quieres hacer más pan, necesitas usar más huevos. Existen recetas de cocina para todas las empresas». Economía es todo.



**Ángel Agudo.** El consejero de Economía y Hacienda llegó al cargo en 2003, con el nacimiento del pacto de Gobierno PRC-PSOE.



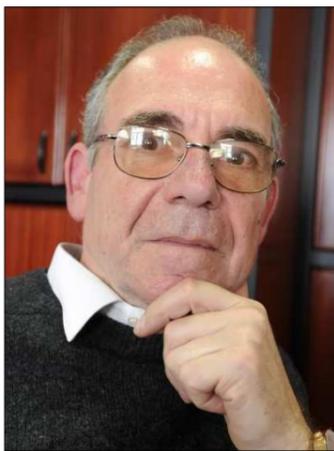
**Cristina Mazas.** La vicesecretaria de Economía y Hacienda del Partido Popular ocupa también escaño de parlamentaria.



**Enrique Ambrosio.** Presidente de Caja Cantabria, ha presentado en los últimos años los beneficios más altos de la entidad.



**Miguel Mirones.** Accedió a la Presidencia de CEOE-Cepyme Cantabria tras las elecciones del año 2007.



**Vicente Arce.** Es secretario general de Comisiones Obreras tras suceder en el cargo a Javier Puente el pasado mes de marzo.



**María Jesús Cedrún.** Afronta su tercer mandato al frente de UGT, sindicato mayoritario en la región.



**Modesto Piñeiro.** El presidente de la Cámara de Comercio ostenta su cargo desde hace más de once años.



**Enrique Campos.** Presidente de Cemide, el mayor centro de docencia e investigación empresarial privado de la región.

## Un ránking que sirve de primer vistazo

**Debilidades:** Entre los achaques que convierten a la economía regional cántabra en endeble destaca sobre todas la falta de competitividad de la industria, a la que le resulta complejo engancharse a las tres letras que conforman el siglo XXI: I+D+i. La falta de un tendido eléctrico fiable y de un mallado seguro para transportar la energía también merman las posibilidades del tejido empresarial cántabro por dar un paso adelante. La ausencia de centros tecnológicos y el atasco del mercado laboral también restan enteros al potencial de la región.

**Amenazas:** El clima político desfavorable puede desatar una tormenta social que añada aún más candela al creciente fuego de la crisis económica. A más, Cantabria adolece de una red de transporte con la que catapultar a su tejido industrial y dotarlo de aún mayor competitividad. Faltan, sobre todo, infraestructuras ferroviarias que vertebran la sociedad, amén de una buena conexión por carretera con la capital de España y con la región con la que comparte frontera al oeste. Ambas, cerca de ser finiquitadas, pero viviendo en lo que ya parece un sempiterno cuento de nunca acabar.

**Fortalezas:** Dos instituciones, una pública, la otra privada. La primera, la Universidad de Cantabria, la piedra angular del conocimiento en la comunidad autónoma, en la que destaca su carácter politécnico y la capacidad investigadora de su personal docente. La otra gran fortaleza, el Banco Santander. Que uno de los tres primeros bancos del mundo, y el que posiblemente mejor se haya comportado frente a la crisis, lleve el nombre de la capital sirve como plataforma para difundir valores como la solidez y el esfuerzo por ser número uno. Además, deja en Cantabria un 1% del capital sometido a ampliaciones. En el último año, cerca de 82 millones de euros quedaron en la región.

**Oportunidades:** Los nuevos vientos que habrá de traer la industria eólica podrían marcar de forma indeleble el futuro de Cantabria. El aeropuerto de Santander, convertido en apenas una década en un punto de salida a destinos internacionales, podrá seguir creciendo y ofreciendo oportunidades a los ciudadanos. Y un último valor añadido, que de obvio pasa casi desapercibido: su orografía y su ubicación. Playa y montaña en el centro de la Cornisa.



El déficit regional en materia de distribución energética merma su capacidad de crecimiento y podría suponer perder proyectos industriales de alto valor añadido. / EL MUNDO

## Una industria anclada en el pasado que no es capaz de subir al tren del siglo XXI

La falta de inversión en I+D+i y la insuficiencia de su red de distribución eléctrica merman la productividad del sector

J. D. Enrique Campos ilustra, de forma casi absoluta, uno de los grandes axiomas de la sociedad civilizada: «La industria es el esqueleto de la economía». Un punto de vista que sirve casi como nexo de unión para observar de apenas un vistazo que cualquier variable que convierta en endeble el tejido empresarial cántabro pasa por los problemas que se derivan de su industria.

¿Pero qué convierte al sector secundario en frágil? Las ocho opiniones reflejadas en estas páginas convergen en un lugar común: el escaso desarrollo de la Investigación, el Desarrollo y la Innovación. La piedra angular del siglo XXI. El I+D+i. «Aún queda mucho camino por recorrer para que nuestras empresas adopten sus procesos y productos a la innovación», según expone Ángel Agudo, quien desde su análisis implica a su vez el esfuerzo asumido por el Ejecutivo regional al que pertenece: «Hemos pasado de una in-

versión del 0,43% del PIB en 2004 a 1,03% en 2008».

Su contraréplica en el Parlamento, Cristina Mazas, añade un nuevo aspecto, ahondando en que a esa ventana del conocimiento, hoy tímida, deberían asomarse las administraciones públicas reforzando «los recursos dedicados al personal investigador», aún escasos.

**Los retrasos de la línea de alta tensión entre Soto y Güeñes lastran el crecimiento regional**

**Dos necesidades: aumentar la inversión en conocimiento y los centros tecnológicos**

Esta falta de compromiso con el futuro, casi ya convertido en presente, redundará a su vez de forma inexorable en lo que tanto sindicatos como el presidente de Caja Cantabria coinciden en calificar de tradicionalismo empresarial. Ambrosio añade, además, «el escaso desarrollo de las infraestructuras inteligentes tipo Centros Tecnológicos». Al cabo, grandes campus en los que industrias dotadas de alto valor añadido multiplican sinergias y pueden así luchar contra uno de los principales enemigos de la economía cántabra: los mercados emergentes. «Esta falta de inversión en I+D+i puede ser motivo de la deslocalización de algunas de las importantes empresas de carácter internacional instaladas en Cantabria cuando éramos más competitivos», puntualiza Enrique Campos.

No obstante, cabe mirar a apenas cien kilómetros al este para observar cuál puede ser una de las grandes carencias de Cantabria para permi-

tirse el crecer y apostar por otros modelos productivos: Bilbao acogerá la subsección de la Fuente Europea de Espalación, un centro que centrará las miradas del mundo científico en la capital vizcaína y que dejará, a su vez, cerca de 200 millones de euros. Cantabria no podría haber siquiera pretendido convertirse en novia del proyecto. ¿Motivo? Su déficit en materia energética.

Modesto Piñeiro es claro a la hora de apuntar esa gran debilidad de la comunidad autónoma y de citar cuál es el principal escollo: «El retraso en la finalización de la obra para la instalación de la línea de alta tensión Soto de la Ribera-Penagos-Güeñes».

Según Red Eléctrica de España, operador del tejido energético, la línea estará operativa antes de que finalice el próximo año, lo que permitirá a la región poder dar entrada a nuevos proyectos industriales. Actualmente, algunas empresas habrían tenido problemas para instalarse en Cantabria, a causa de aque-



El paro arrastra muchos nombres y apellidos. / B. MORENO

## Los 38.000 parados

Un incremento del paro cercano al 100% en el último año ha hecho saltar las alarmas sobre el mercado laboral cántabro. Vicente Arce señala sus males convertidos en endémicos en la región: «Un empleo de escasa estabilidad, ausencia de seguridad en el trabajo, salarios bajos y falta de expectativas». Consecuencia: «Una disminución en el consumo que ha contribuido a agravar la crisis». Quizá la gran apuesta habría de coincidir con el milagro alemán que recuerda Enrique Campos: «Las escuelas de aprendices son fundamentales para formar profesionales». El paro golpea ya a 38.000 cántabros.

llo que también señala María Jesús Cedrún: «Las deficiencias en energía no sólo se encuentran en la producción sino en la red de transporte y su mallado». Solucionar este problema podría permitir acabar con otro que apunta Miguel Mirones: «La excesiva demora en la concreción de los planes definitivos de desarrollo de las infraestructuras básicas».



La red de transportes de la región, una de las grandes amenazas de la economía cántabra. / BRUNO MORENO

## La falta de infraestructuras empeña el futuro económico

Cantabria depende de una red de transporte remozada que no posee y tendrá que pelear con un tejido industrial no competitivo

J.D. Lo firma como debilidad y lo confirma como amenaza: «El clima político puede generar conflicto social». El consejero de Economía, el socialista Ángel Agudo, anota la interrelación de los agentes sociales como una de las variables que servirían para desestabilizar la economía regional. Así, para luchar contra un «un estallido social, que sólo tendría efectos negativos», se ha marcado a fuego como línea de actuación «proteger los derechos sociales y económicos de los trabajadores y el conjunto de ciudadanos». El secretario general de Comisiones Obreras refuta su tesis: «Existe

una falta de respuesta unitaria y cohesionada del Gobierno de Cantabria frente a la crisis».

Obvio: las declaraciones de intenciones políticas se topan de bruces con coyunturas que trascienden toda actuación. ¿Paradigma actual? La crisis económica. Causa y efecto: «Es una amenaza para el crecimiento de nuestra economía y para la evolución del mercado de trabajo regional».

Junto a las situaciones que se consideran pasajeras, se entremezclan agravios de corte estructural, entre los que destaca una: el déficit de la región en materia de infraestructuras. Cristina Mazas apunta y dispara: «Padecemos las

carencias que no nos permiten comunicarnos a las Grandes Redes

**La falta de financiación sobreviene en la peor situación: la sociedad está muy endeudada**

**El desequilibrio entre lo rural y lo urbano genera desigualdad de oportunidades**

Transeuropeas de transporte, como la finalización de autovía que nos une con Madrid, y la Autovía del Cantábrico, o la desventaja de ser la comunidad autónoma que más tarde tendrá conexión con Madrid mediante tren de alta velocidad». Esto deviene en una moraleja que destaca el presidente de Caja Cantabria: «Dificulta la posibilidad de competir en igualdad de condiciones a las empresas cántabras». Punto y final de Enrique Campos: «Es de vergüenza».

A esta carencia, que empeña el progreso y fagocita en gran medida el porvenir de la industria regional, se le añade el terrible pero inevitable inconveniente de ser una comunidad flanqueada por dos monstruos: País Vasco y Asturias. Al fin y al cabo, como resalta Modesto Piñero, «Cantabria es una región periférica en un país periférico de la Unión Europea, que además no se encuentra localizada en ningún eje de desarrollo específico».

Miguel Mirones focaliza todas las amenazas en torno a su entorno. «Las comunidades limítrofes se benefician de una mayor velocidad en el desarrollo de las infraestructuras de carreteras y ferrocarril; de una mayor apuesta estatal por el crecimiento de sus puertos; de su indudable peso en las decisiones estatales y de su capacidad para asumir algunas competencias». En este último aspecto, Enrique Campos demuestra una gran beligerancia teñida de mordacidad y sarcasmo: «Nuestros afortunados vecinos vascos y navarros siguen gozando del privilegio de quedarse con toda la recaudación de impuestos».

Pero si la capacidad normativa es un escollo, que podría enmendarse, al menos en parte, con un modelo de financiación autonómica remozado, la capacidad de las empresas para recobrar el pulso de la actividad es la incógnita del futuro. La congelación del crédito ya no es noticia, sino un recurso manido que ha paralizado el crecimiento. «A la falta de financiación se le debe sumar el nivel de endeudamiento de las familias y el tejido empresarial cántabro, en especial las pymes». Vicente Arce dixit. No hay dinero en el mercado pero la sociedad debe lo suficiente como para necesitarlo. Una pescadilla que termina con la cola necrosada.

Inmersos en un ejercicio de autorreflexión, buena parte de los análisis coinciden en señalar los condicionantes de la industria, atomizada, poco competitiva y

excesivamente vinculada a ramas auxiliares de sectores basculantes. Como ejemplo, la automoción. «Es difícil actuar localmente sobre una actividad que depende de decisiones externas y que ahora está sufriendo en primera persona la fuerte desaceleración del consumo». Ergo se desencadena un efecto dominó sobre el que no pueden tomarse medidas que influyan de forma inequívoca. Un añadido que firma Enrique Ambrosio: «La terciarización excesiva de la economía supone una amenaza si Cantabria no aumenta la densidad de su tejido industrial». Demasiada dependencia del sector servicios supone permitir que el PIB fluc-

## Retomar la moral

Enrique Campos le roba una frase a Margaret Thatcher: «No es la creación de riqueza lo que está mal, sino el amor al dinero por el dinero». El presidente de Cemide quería esbozar lo que para él ha sido uno de los grandes desencadenantes de la situación económica actual: «La inmoralidad ha sido una de las principales causas de la enorme crisis en la que estamos inmersos». La falta de un código deontológico que cumplir de forma escrupulosa en el tira y afloja del omnipotente capitalismo ha derivado en una falta de principios que finiquita la libre competencia. «La regeneración moral de la sociedad es una condición necesaria para recuperar la competitividad».

Vicente Arce también suma una receta para dejar atrás la hecatombe económica: «La negociación colectiva es la clave para solucionar la mayor parte de los problemas que se nos presentan en el ámbito laboral, ya que responde a la diversidad (se adapta a cada situación concreta) y actúa ante los cambios». Porque no hay que olvidar un presente, al menos lo que el intuye como presente: «La negativa de la patronal al cumplimiento de los convenios colectivos, lo que, como ya hemos denunciado en reiteradas ocasiones, puede repercutir en un aumento de la conflictividad social».



Los sindicatos, en la calle el 1 de mayo. / P. P. HOYOS

túe en función de la demanda de la economía real.

Por último, un punto en común entre la responsable del área económica del Partido Popular, Cristina Mazas, y la secretaria general de UGT, María Jesús Cedrón, al que la primera pone nombre y apellido: «El desequilibrio territorial de la región entre las zonas rurales y las urbanas, con la desigualdad de oportunidades que esto genera». La sindicalista adereza la amenaza con una realidad plausible: «Falta de planificación en el desarrollo de infraestructuras de transporte que facilite el movimiento de mercancías». Una gota más para el vaso: y de personas.

## ECONOMÍA

&gt; ANÁLISIS DAFO REGIONAL



Fortalezas



BRUNO MORENO

## La llama del Santander se mantiene en Cantabria

Cuatro voces coinciden en dos palabras: Banco Santander. La que se ha consagrado como una de las tres grandes entidades financieras del mundo, crisis mediante, mantiene en la capital cántabra su sede social, amén de que su presidente, Emilio Botín, no ha dudado en preservar el nombre de la ciudad como imagen de marca a nivel mundial.

Dos grandes apoyos para Cantabria. El primero, estratégico: «Al compromiso de la entidad con los grandes proyectos de la región y con su progreso, se une el que permita a Cantabria aprovecharse de su marca y de su imagen proyectada por todo el mundo», destaca Ángel Agudo. El segundo, de carácter puramente económico. El banco ha decidido instalar en la región

el que será su quinto Centro de Proceso de Datos. Supondrá una inversión de 150 millones de euros y la creación de dos centenares de puestos de trabajo cualificados. Enrique Campos señala otra gran variable: «Cada ampliación de capital –en menos de un año, dos por valor de 8.200 millones de euros– aporta a las arcas de Cantabria el 1% del importe ampliado».

# Preparada para el nuevo modelo de crecimiento gracias a la Universidad

El carácter politécnico del campus cántabro permite mirar al largo plazo con el optimismo de considerar una masa crítica lista para afrontar los retos del futuro

J.D. La sociedad del siglo XXI, a la que debe aferrarse España, y por ende Cantabria, es aquella que sepa y pueda ser competitiva desde el conocimiento. La productividad masiva de los mercados emergentes sólo puede ser contrarrestada con valor añadido, atrayendo la tecnología, amasando la inteligencia. La comunidad autónoma cuenta con un punto de partida escrito en positivo: la Universidad de Cantabria. De carácter eminentemente politécnico, el campus ha especializado su formación en la ingeniería y su motor interno está bien lubricado con una importante actividad investigadora. De hecho, es la universidad que mayor porcentaje de su presupuesto cubre con las acciones desarrolladas por sus grupos de investigación, bien vendiendo el conocimiento a las empresas bien generando spin-off que se convierten en industrias de gran cualificación. Éstas, a su vez, se convierten en demandantes de profesionales de alta titulación, que del mismo modo generan cantera para el resto del tejido empresarial de la comunidad autónoma.

El propio Ángel Agudo, quien de forma casi obsesiva ha incluido en su discurso la necesidad de un cambio en el modelo productivo, subraya la relevancia de la universidad en este juego: «El nuevo modelo de crecimiento para Cantabria tiene como elemento central el conocimiento y la investigación, áreas en las que la Universidad de Cantabria es líder en el panorama nacional. Por eso constituye una gran fortaleza: por su enorme capacidad de pensamiento, investigación, desarrollo e innovación».

Aquí no hay divergencias ni tuberos. Ni colores políticos ni discusiones entre agentes sociales. Los ocho invitados a este gran análisis DAFO de la economía regional señalan a la UC como fortaleza ineludible en el presente de Cantabria. A más, todos señalan su capacidad de generar sinergias con el mundo empresarial, al que fortalecen con personal cualificado y, como destaca Miguel Mirones, «participación activa en los procesos de desarrollo económico». Vicente Arce acota: «Adquiere un papel fundamental en la investigación aplicada a las energías renovables».

Pero si todos aplauden a la UC como ese elemento dinamizador del conocimiento, algunos optan por sumar otro centro del saber que, desde hace 75 años, reúne en Santander a un nutrido grupo de investigadores y analistas de primer nivel: la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. La UIMP.

Dejando a un lado la divulgación, las miras ponen en la diana el clima social. Aquello que Ángel Agudo señalaba como posible amenaza, pero que, según buena parte de los analistas se puede aún considerar como una indiscutible fortaleza. El propio consejero lo reafirma: «El diálogo y consenso entre los agentes sociales y el Gobierno es capital para el desarrollo y la estabilidad económica y social». En dos palabras, la Concertación Social.

Amén de la Administración, la mesa del diálogo tiene otros tres comensales: los dos sindicatos y la patronal. Sus representantes coinciden en amainar tensiones para incidir en que «es el mejor instrumento para mejorar las relaciones laborales y la cohesión», como ejemplifican las palabras de Vicente Arce. Su homóloga ugetista añade un sentimiento: «Con-

fianza» y Miguel Mirones remata con otro: «Buen clima».

Con la crispación apartada, toca observar de forma radiográfica las fortalezas del tejido empresarial. Modesto Piñero señala como tales «la diversificación y la presencia de compañías líderes en sectores importantes: Teka, ENSA, Apia XXI, Bosch, Solvay o Ferroatlántica». Sin mostrarse tan explícito

con ejemplos, Enrique Campos valora de forma casi superlativa el carácter de los protagonistas de cada compañía: los empresarios. «Estoy convencido, después de más de 50 años de experiencia profesional en el apasionante mundo de la empresa, de que, a pesar de lo que muchos piensan, nuestra región actualmente cuenta con muchos buenos empresarios».

Pero ver una compañía es observarla de forma vertical. De la cúspide a la base conforma un todo que engloba al capital humano y se siente imbuida en el entorno social. «Los agentes económicos y sociales están altamente cualificados en prácticamente todas las especialidades industria-

les». Esto implica muchas cosas, pero sobre todo una: apertura de mente.



La Universidad de Cantabria, uno de los grandes pilares del conocimiento. / JOAQUÍN GÓMEZ SASTRE



# Sí son molinos, Sancho, y gigantes...

El Plan Eólico obtiene el aprobado (casi sobresaliente) de todos los agentes sociales

J.D. Corren vientos de cambio. Nuevos aires que habrán de convertirse en el motor del futuro. «Que no son molinos, son gigantes». Inmensos generadores de riqueza que inyectan vida a la industria con el ulular de una fuente inagotable de energía. «El Plan Eólico debería utilizarse –según Enrique Ambrosio– como palanca para constituir un sector

empresarial y de investigación con el objetivo de convertir a Cantabria en referente mundial en el capo de las energías renovables marinas». Calculadora en mano, 2.000 millones de euros de inversión directa y 1.500 megawattios girando. La revolución industrial de la nueva era se está gestando ahora.

No sólo por el potencial que puede suponer a medio plazo, sino por

la capacidad del *mercado verde* para atraer industrias de alto valor añadido. «Debemos aprovecharlo para realizar un proceso de apertura hacia nuevos nichos de mercado», señala Miguel Mirones.

A más, los sindicatos apoyan este rumbo eólico que podría tomar la economía regional. Como es obvio, resaltando el aspecto que defiende su ideario y que se afana en

recordar Vicente Arce: «El desarrollo de las renovables constituye una oportunidad para guiar el modelo hacia una economía medioambientalmente sostenible». Euros que respetan los principios.

Y así, con el plácet de los agentes sociales, es previsible la apuesta categórica del Gobierno de Cantabria. Ángel Agudo lo resume: «Apostamos por alinear a la región

en lo que va a ser el estándar del futuro de los países desarrollados. Nuestra función de prospector estratégico, materializada en el II Plan de Gobernanza, apunta precisamente a ese objetivo: poner en marcha un nuevo proyecto industrial y tecnológico que pivote sobre las energías renovables, para que aporten no menos del 5% del PIB en el horizonte 2015».

## La reserva como un dinamizador regional

Su orografía complica algunas inversiones, pero puede trocar como gran oportunidad

J.D. Un dato: el viaducto de Montabliz, una de las obras públicas más hiperbólicas de la historia reciente española, supuso un desembolso nunca antes conocido para una carretera. Cerca de 40.000 euros por cada uno de los 721 metros de longitud. En total, 27,5 millones de euros. Este ejemplo es ilustrativo de los costes que tienen que soportar las inversiones en infraestructuras en la región. Así, adolece de algunas carencias que merman su capacidad para competir con sus compañeros de viaje: Asturias y País Vasco. Sin embargo, tiene un valor que le hace sumar enteros: «Cantabria tiene en su localización geográfica, en el centro de la Cornisa Cantábrica –como recuerda Ángel Agudo– tiene la oportunidad de convertirse en un gran centro de desarrollo logístico y un gran distrito tecnológico».

A más, compite de igual a igual con sus rivales en recursos naturales. Una variable que «podría permitir el desarrollo de una industria especializada en el ocio y el turismo», como destaca la popular Cristina Mazas. Algo en lo que abunda el presidente de la Caja: «La extensión y consolidación de la componente medioambiental en las estrategias de desarrollo y promoción económica suponen una oportunidad para la región».

Cantabria contra su situación externa. Una lucha de David contra el Goliath globalizado. La honda habría de colocar la mirilla en el gran mercado del mundo. Mirones lo ratifica: «Se debe aprovechar la apertura de las empresas cántabras hacia los mercados exteriores». ¿Cómo? Enrique Ambrosio responde: «La existencia de una dotación adecuada de capital humano proporciona a Cantabria una gran oportunidad para adecuarse de manera flexible y rápida a las nuevas exigencias de los mercados».

Pero dejar atrás las fronteras necesita de un trabajo previo en el que primer saber cuáles son los valores a defender en la selva

internacional. Así, la región debe «mejorar el sistema educativo y vincularlo más y mejor al sistema productivo, un objetivo para el que es fundamental mejorar la Formación Profesional», según Vicente Arce.

Pero no sólo de gremios vive la sociedad. También se hace necesaria la cualificación. Es aquí donde Cristina Mazas pone el acento: «El desarrollo de la formación específica en ciertos sectores estratégicos como pueden ser el medioambiental, el sanitario (en el entorno del H.U.M de Valdecilla), la sociedad de la información o el turismo, se ha de convertir en una de las grandes oportunidades».

Enrique Campos cierra: «Tenemos que ser capaces de valorar como una de las principales oportunidades para el desarrollo de nuestra región la importancia que para la sociedad conlleva el alentar y recompensar a los buenos empresarios».



Las torres eólicas, una apuesta de futuro. / EL MUNDO



Cantabria cuenta con un valor en su paisaje que podría rentabilizar. / BRUNO MORENO

## Aeropuerto y Puerto, vías de escape y de entrada

J.D. Baste echar la vista atrás apenas siete años, sin cambiar de década; siquiera de siglo. Santander podía volar a Madrid y Barcelona. A duras penas a las islas, cuando las compañías fletaban vuelos chárter que llenaban con el caramelo de hotel y pensión completo como añadido indivisible. Hoy, destinos internacionales cada día y Madrid a 20 euros. Ida y vuelta, tasas incluidas. «El desarrollo de esta infraestructura en los últimos años ha abierto a la Comunidad Autónoma la posibilidad de convertirse en un aeropuerto de referencia en la Cornisa Cantábrica para nuevos usos vinculados con el bajo coste y conexiones con redes nacionales». Habla el consejero de Economía. Sin réplicas. Ni para bien, ni para mal.

El puerto, por contra, sí se encuentra con un convidado al debate, el presidente de la Cámara de Comercio. Piñeiro no sólo habla de la infraestructura presente, sino también de cómo habrá de resultar el Puerto del futuro: «Su ampliación hacia el sur de Raos es una oportunidad para situarlo al nivel de otros puertos europeos en cuanto a volumen de mercancías transportadas».

Mas no sólo de infraestructuras vive el cántabro. También de servicios públicos que se enumeran como inversiones en bienestar. Vicente Arce apuntala la Ley de Dependencia: «Conjugar empleo de calidad y calidad en la atención sería una realidad con la creación de un Sistema Público Cántabro de Atención a la Dependencia».

Su compañera en la lucha sindical, María Jesús Cedrún, anota otra oportunidad: «Desarrollar actividades empresariales dirigidas a la prestación de servicios a la empresa».

Antes del punto y final, de nuevo Enrique Campos: «Otro aspecto positivo a destacar es el importante desarrollo de todos los medios de comunicación con los que cuenta Cantabria». Gracias. A él y a todos.